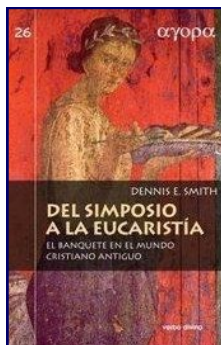


Del Simposio a la Eucaristía.

Dennis E. Smith. Verbo Divino, Estella (Navarra), 2009, 510 pp.



El profesor D. E. Smith, reconocido especialista en el estudio del mundo social de los primeros tiempos del cristianismo, a partir de una rica y excelente documentación histórica, ha hecho caer en la cuenta a los cristianos de que el origen de la Eucaristía y, con ella, de las primeras comunidades de creyentes en Jesús, no se halla en ningún acontecimiento originario, que podría haber sido la “última cena”. Ese origen hay que buscarlo en una costumbre, bastante extendida en el mundo antiguo.

DURANTE EL PERÍODO GRECORROMANO, LAS COMIDAS SE DESARROLLABAN EN EL JUDAÍSMO DE MANERA BASTANTE SIMILAR A LO QUE OCURRÍA EN LA SOCIEDAD GRECORROMANA EN GENERAL

Las gentes de aquella cultura, que se organizaban como grupos estables, se encontraban alrededor de una mesa. Y era así, en la comida compartida, en el gozo y el disfrute de compartir la misma comida y la misma bebida, fuentes de la vida, como nacieron, se formaron y se organizaron las primeras comunidades cristianas.

Como bien indica el autor, “al contrario que el grueso de los estudios previos, no voy a defender que Pablo empleara como modelo una estructura concreta de comida, como bien pudiera ser la comida pascual o de los cultos místicos. En su lugar, aludo a un modelo genérico de comida que proviene de la cultura”. Un modelo que era utilizado por grupos de todos los rincones del orbe grecorromano, incluidos el judaísmo y los cultos místicos.

La tradición, en efecto, del “banquete común”, el “simposio”, es de sobra conocida y reconocida por los estudiosos de la antigüedad. El banquete en el que la referencia al “Buen Dios” estaba muy presente. Referencia que se hacía a Dioniso, pero también a Zeus Salvador,

como hace notar por ejemplo Ateneo, según Filócoro (s. IV). Por lo demás, para tomar conciencia de la importancia del simposio, en la cultura grecorromana, baste recordar obras tan conocidas como el *Banquete* de Platón o el *Banquete* de Jenofonte.

Por otra parte, sería un error pensar que el banquete compartido era una costumbre propia y exclusiva de la cultura de los griegos y más tarde de los romanos. Para comprender la Eucaristía es determinante tener presente que las comidas ocupaban un lugar central en el mundo social del judaísmo del segundo templo. Durante el período grecorromano, las comidas se desarrollaban en el judaísmo de manera bastante similar a lo que sabemos que ocurría en la sociedad grecorromana en general.

Baste recordar la importancia del banquete en *Ben Sira* o la significación tan destacada que tuvo el desarrollo de la “comida festiva” judía en la tradición rabínica, concretamente en la literatura tanaíta, que se remonta al siglo I.

Sobre la base de estas tradiciones, cuya historia se remonta a más de cinco siglos antes de Cristo, hay que leer los textos del Nuevo Testamento sobre la comida compartida y los banquetes, que alcanzan su expresión teológica más fuerte en la Eucaristía. Pero insistiendo, una vez más, en que ya Pablo, cuando trata de este asunto, habla desde la estructura conceptual preexistente del banquete en las culturas mediterráneas del siglo I. Teniendo en cuenta que Pablo, antes que de la “comida pascual”, toma el modelo de comida comunitaria cristiana del simposio, un acto tradicional de aquellas culturas y en el que coincidían todos los ciudadanos del Imperio.

Dicho de otra forma, la tradición de la cena del Señor es en sí misma una variante de la tradición universal del banquete con todo lo que éste ha comportado, durante siglos, de cohesión y de punto de encuentro para los participantes.

Esto supuesto, se comprende la importancia y la documentación tan sorprendentemente abundante que nos ofrecen los evangelios sobre el tema de la comida. En efecto, las comidas compartidas ocupan un puesto tan central en los Evangelios, que, si se prescinde de este tema capital, la vida y el mensaje de Jesús resultan ininteligibles.

Las comidas con gentes de ínfima condición, con publicanos y pecadores, con excluidos y personas marginadas, “buenos y malos”, como se nos dice en la parábola del gran banquete del Reino, comidas de las que Jesús jamás excluyó a nadie, hasta culminar en la cena de despedida antes de morir, todo ese enorme y, a

veces, provocador material evangélico es capital para entender (y poder vivir) lo que Jesús quiso enseñar con su vida y su mensaje.

En definitiva, si nos preguntamos por qué los primeros cristianos se reunían cada domingo para comer, los historiadores del cristianismo primitivo han propuesto diversas teorías para explicar este hecho. Este libro ofrece una respuesta tan sencilla como profunda, al mismo tiempo.

Los primeros cristianos se encontraban alrededor de una mesa porque eso mismo es lo que hacían los grupos humanos en el mundo antiguo. Los cristianos simplemente seguían un modelo que se encontraba por todas partes, desde Platón y Jenofonte hasta los relatos que nos dejaron los Padres de la Iglesia sobre la Cena que unía y definía a los discípulos de Jesús.

Sin duda alguna este libro trasciende la importancia de un excelente estudio histórico. Porque la historia del simposio, tal como fue vivida por las comunidades cristianas, nos descubre un horizonte nuevo para poder comprender el significado más profundo y la actualidad de la Eucaristía.

Los historiadores de la Iglesia y los teólogos especializados en el estudio de los sacramentos reconocen la necesidad de repensar los orígenes de la Eucaristía.

El descenso alarmante en la estima y asistencia a la misa obligan a la Iglesia a tomar en serio una profunda transformación del acto central del culto cristiano. No se trata de inventar nada. Se trata, más bien, de recuperar lo que realmente fue el origen y la razón de ser del banquete eucarístico.

Se trata de retomar el cambio del “simposio” a la “eucaristía”, que *de facto* consistió en la evolución del ritual del comedor al altar, es decir, el desplazamiento del mundo social del banquete al orden eclesial de la liturgia rutinaria y con escasa incidencia en la vida diaria de los creyentes.

José María Castillo

LA TRADICIÓN DE LA CENA DEL SEÑOR ES UNA VARIANTE DE LA TRADICIÓN UNIVERSAL DEL BANQUETE CON TODO LO QUE ÉSTE HA COMPORTADO, DURANTE SIGLOS, DE COHESIÓN Y DE PUNTO DE ENCUENTRO